

*Carmen Segovia García*

# Agua Desnuda

*Y otros textos*

*~Anticipo de la Obra Reunida~*

*Selección para Autores de Concordia*

**Selección por Matias Armándola**

**Paraná, diciembre de 2018**

*Carmen Segovia García*

# Agua Desnuda

***Y otros textos***

***~Anticipo de la Obra Reunida~***

*Selección para Autores de Concordia*



# Versos de Prólogo



# A la poetisa Carmen Segovia García

## I

Cantar a Carmen Segovia  
Es como hablar con una calandria...

Lo primero es quererla: se llega al pájaro  
Desde adentro, porque el pájaro canta...  
(La condición del canto  
Es un don del alma,  
Y el querer, algo así  
Como gotas de sangre con alas).

Luego, el poder diseminarse en las cosas...  
Espíritu que viaja  
En el paracaídas de los cardales;  
En la luz heredada  
De las estrellas que murieron:  
En el perfume y en la mirada...  
Ritmo libre  
De la belleza cósmica, que enlaza  
Lo que uno con lo múltiple,  
La vida propia y la vida extraña...

Después la forma y el secreto del canto:  
¿Cómo decir que hay un nido en la rama  
Y en nuestra emoción un capullo?  
¿Cómo darle al verso la desgranada  
Música de diamantes del trino,  
Y esta ínsita calidad entrerriana  
Que hace dignos del aroma  
A los poetas y a las calandrias?

## II

Estábamos, Carmen Segovia,  
Ceñidos en la adolescencia  
Por un estricto cáliz verde  
Traje común del botón de belleza;  
Prisión de la forma y el tiempo,  
Crisálida del poema...  
Lentamente rasga el cáliz la vida;  
Corta el encierro y muestra  
Una arrugada palidez de corola...  
La flor abre poco a poco su puerta.  
Separa la savia apremiante  
Las íntimas cortinas de seda.  
Savia y luz se asocian  
Para formar una vida plena;  
Una corola  
Que ha de darse abierta  
En el beso total de su boca,  
-Plenitud el encuentro consigo misma,  
Para darse entera  
Y significativa, al mundo  
De los hombres, los vientos y las abejas.

Teníamos un secreto  
Capullo interior, y una senda  
A través del país subjetivo;  
Y conquistamos fuera  
Una heredad de patria, sellada  
En el registro de los poetas...  
La barranca y el río.  
El tránsito y la permanencia....  
Novia la barranca, lucía  
Jacarandá de lila azul y estrellas  
Federales en rojo, y en amarillo las retamas,  
Y el jazmín del perfume que nieva  
En barquichuelos de palabras,  
Tiempo arriba, navegan

Embellcidas por el amor, las imágenes  
De la corriente y de la ribera.  
¡Geografía de la patria  
En otras formas de existencia!

### III

Tu numen, Carmen Segovia,  
Ha dilatado el dominio  
Espiritual de nuestra tierra,  
La de la entraña, Entre Ríos.  
La tierra se prorroga en el canto;  
Elévase a total señorío,  
Cuando una tradición de ceibo y lanza  
Pasa por las sendas del trigo  
Y se da al viento libre  
De los impulsos líricos,  
Y resplandece en los altos valores  
Del espíritu.

Voz de cristal y ternura  
Aleccionada por el viento y por el nido..  
“Rubio y cantor”, el dueño  
De las ráfagas y de los suspiros,  
Trajo para tu verso  
La invitación a deshacerse y seguirlo  
Por donde van los vientos,  
Entre la música y el ruido,  
A arrancar de las cosas  
La vibración de los secretos rítmicos,  
A fin de que las cosas y el verso del alma  
Celebren sus nupcias en el sonido.

Ahora el cantor rubio, reduce  
Su voz a un melancólico gemido.  
Rozando al “predicador silencioso”  
De tu canto: el pino.

El pino es la raíz de la tierra;  
Una cierta fidelidad de cautivo;  
-No todo ha de darse en ráfagas,  
    A la novedad y al capricho...-  
Sugiere el predicador silencioso,  
Como si hablaran los viejos versículos.  
El árbol ampara al corazón y la casa;  
Cantarlos requiere dignidad del estilo.  
La métrica arquitectural de los poetas  
Significativos.

#### IV

Hermanados por el viento y el árbol,  
Compuse esta música de latidos  
    Para Carmen Segovia,  
    Calandria del Entre Ríos.

**ANDRÉS CHABRILLÓN**  
Buenos Aires, IX, 1963.

# Agua Desnuda

(Selección)



## OFERTORIO

Lector, te doy mis versos. Ya ves qué poca cosa.  
Son un correr de estrellas en armoniosa fuga.  
Un glisar de fulgores sobre el agua desnuda.  
Son hechos de una sombra que se desangra en luz.

Para la gloriosa tortura de darme,  
toda mi existencia fue este prepararme,  
luminosamente. Temblor de la llama,  
luminar del astro, destello del agua;  
cantar de la espuma después de la ola.  
Todo lo que ardía de luz y de flama...  
Toda mi existencia fue este prepararme  
para la gloriosa tortura de darme.

Si rugió la ola, la vestí de auroras,  
para que su furia cantara en la espuma  
luminosamente. Y dije a la hora  
del dolor transida: ¿Por qué eres oscura  
como la muerte, si puedes ser clara?  
Si rugió la ola la vestí de aurora...

Y así, sin saberlo, me orienté segura  
hacia toda cumbre y hacia toda albura.  
Mis abejas líricas llenaron panales  
libando la esencia del sol y del agua.  
Y eran miel de lumbre y versos de espuma  
todas mis palabras. Como el pan del pobre  
era sólo trigo amasado en cobre,  
le di esta miel rubia de versos cordiales  
untando de oro sus pobres caudales.  
Y así, sin saberlo, me orienté segura  
hacia toda cumbre y hacia toda albura.

## OLAS Y ESPUMAS

Alas de oro bajo el viento  
En el maduro trigal,  
Ondulación fulgurante  
Que hace de la tierra, un mar.

Ir y venir de la espiga  
En su grávido ondular;  
Espuma de oro bruñido  
Es el sol en el trigal.

Mañana, agua y espuma  
Será en nuestra mesa el pan.

¡Oh, mis campos de Entre Ríos  
Con inquietudes de mar  
Y ondulaciones de río.

## LIBERACIÓN

Noche en el campo. Soledad gustada  
a plena sombra y a silencio pleno.  
Ahora soy como un grito no emitido,  
una interrogación no contestada.

Necesitaba tu abismal sosiego  
mi espíritu ancestral que es como un ruego  
de sutil expresión atormentada...

Frente a tu inmensidad canta mi nada.  
Polvo soy que la noche hace invisible  
pero existe y palpita: ¡Soy un canto!

¿Cantando en una noche así, me iré;  
libre y feliz como del arco tenso  
parte la flecha hacia el espacio azul?  
¡Sin saber dónde ni saber por qué!

Luciérnaga febril, rayando el denso  
pizarrón de la sombra, con mi luz.

## INQUIETUD

Yo no tengo la culpa si este espíritu mío  
es inquieto y movable como el agua de un río.  
Yo no elegí la esencia que llenara mi vaso,  
ni el impulso del ala, ni el inseguro paso  
que va tras la quimera, las manos extendidas...  
¡Tal vez serán más quietas las aguas de otras vidas!

Placidez del estanque que copia las estrellas...  
¡y no las desmenuza para saber de ellas!  
Quietud de la palmera que se alza en el desierto  
en la actitud hierática de un gigante desierto.  
¡y no interroga nada al porqué de lo inmenso!  
¿Es que no le pregunta, al arder, el incienso,  
por qué quema la brasa que lo torna perfume?  
¿Y el ascua de aro vivo que ardiendo se consume,  
y el diamante engarzado preso en su jaula de oro?

¡Yo no sé de esa quieta dulzura de ver todo  
como a través de un velo! El rosal florecido  
me sugiere el misterio formador de los nidos.  
Nunca miro la vida sin acercarme a ella;  
quiero ver en la llama lo que su luz destella.  
Y como ave agorera por la noche vagando,  
mi espíritu anhelante siempre marcha buscando  
el porqué de las cosas, la secreta armonía,  
el ritmo milagroso donde la fantasía,  
como el panal de miel, se llena de poesía.

## LLUVIA DE OTOÑO

Esta tarde de otoño, mientras la calma  
me arrulla con su suave canción de cuna,  
adormilada miro, tras la ventana,  
en hilos luminosos caer la lluvia.  
Me he quedado tan sola como esa gota  
que tiembla en los cristales y luego cae,  
y el corazón inquieto, preso en su jaula,  
tiembla también y canta, profundo y grave.

Cuando el sol del estío tibio y dorado  
celebraba sus nupcias con la alegría,  
pasé con mi carguita sobre los hombros  
igual que una pequeña y oscura hormiga.  
Y cuando caen las sombras sobre mi vida,  
cuando arrecian los vientos y es gris el cielo,  
de mis jardines traigo polen y aromas  
y el sol de mi contento disipa el tedio.

El tedio amarga,  
para vivir la vida  
hay que cantarla.

Porque guardé las tibiezas de primavera,  
y luz y miel de flores en mis panales,  
me arrebujo en la gloria de mi quimera  
mientras esperaban alas mis madrigales.  
¡Mis emociones!... Maripositas blancas  
que van y vienen, girando siempre,  
como las hojas secas, como las vidas  
que irremediablemente van a la muerte.  
Y ante la muda esfinge que rige el mundo:  
¿no seremos nosotros más que hojas secas?

¡Canta pájaro loco dentro del pecho!  
¡Desgárrate las venas para que beban  
de tu lírica sangre los que te ultrajan!  
Si nacieron vampiros: ¿es de ellos la culpa?  
¿Tiene culpa la hoja que arrastra el viento?

¡Canta pájaro loco dentro del pecho!

## ORACIÓN AL ORO SANTIFICADO

Está lloviendo oro junto a la rubia parva  
¡Oro desmenuzado!... Bombardea el poniente  
la boca desdentada de una máquina agrícola  
cuyas entrañas férreas se estremecen ardientes.

Está lloviendo oro en nuestros campos,  
oro claro de sol y oro vivo de trigo.  
Llamaradas de flama se aquietan en los flancos  
de las bestias, que rumian su queja como un ruego.

En los ojos cansinos hay como una protesta  
que desmienten los labios untados de canciones.  
Brazos recios, armados, en actitud de ofrenda  
para darse en un ritmo como los corazones.

Cuerpos de recias fibras que modeló el trabajo;  
rostros simples, curtidos, hechos a la intemperie  
como se hacen los cardos al borde del camino.

Y bajo el burdo traje, los músculos elásticos  
se contraen y distienden al compás y al unísono.

Sigue esa lluvia ardiente su caer milagroso  
sobre el campo quebrado hecho un ascua de luz.  
Y se oye en un vibrante aleluya gozoso  
la canción del colono, promesa y oración:  
*-Está lloviendo oro en nuestros campos...  
¡Oro la paja inútil que ardiera en una noche  
danzando con su traje de llamas en la sombra!  
¡Oro de sol que dora las mieses y la tierra  
y no tiene libreta de ahorro en ningún Banco!  
¡Y oro del hombre rudo, que mira al sol de frente  
sintiendo que le corre diluido por las venas!-*

Y así, purificado de la mancha de oro,  
clavado en mi destino lo mismo que un puñal,  
después de la hora amarga que pasó enardecida  
como un potro salvaje, ciego y devastador,  
creo en ti, madre tierra,  
creo en ti, madre tierra  
que te das toda entera como el agua y el sol.  
Creo en ti, madre grávida,  
en tu carne morena y en tu gesto de amor.  
Coronada de espigas nuevamente me has dado  
todo el pan, todo el oro,  
toda la inmensidad de tu rubio tesoro...

Sí, está lloviendo oro en nuestros campos...  
¡Alegría, colonos; dos cosechas:  
oro claro de sol y oro vivo trigo!

## A UN BARRIO OBRERO

### *ANTES*

¡Cómo me gusta hundirme en tus calles tranquilas  
y ser: “una que pasa!”  
Una sombra sumada  
a las oscuras sombras que marchan afanadas,  
las pupilas absortas en la ruta emprendida.  
¿Serán almas de hormigas, en su pequeño afán  
de utilizar monedas y soñar con el pan?

Polvoriento el camino, hace elástico el paso.  
En un gran pentagrama con un solo motivo  
son dos notas iguales mis zapatos oscuros.

¡Cómo me gusta hundirme en la humildad serena  
de estas calles sin tráfago!  
Cuando paso por ellas, yo y mis sueños callamos;  
somos dos oraciones, olvidando palabras,  
que marchan de la mano.

Mi cigarra claudica y sabiéndose hormiga  
siente la ley del fuerte que le llama a la vida.  
Ella sabe del yunque, del martillo y del verso,  
en su rol doble y santo de cigarra y hormiga  
y bajo el sol camina, bien plegadas las alas,  
cargada con el oro de sus rubios trigales.

¡Esta es la alquimia nueva, la ciencia milagrosa,  
que funde en uno solo el amor a la rosa,  
el golpe del martillo y la espuma del verso.

*Otoño de 1933.*

## *AHORA*

Alisado de asfalto, chato de casas blancas  
como si un estucado prolijo te aniñara,  
todavía conservas la sonrisa de un hueco  
y el budismo indolente de tus noches con luna.  
Ya tienes bibliotecas y techos con antenas  
y en la noche el silencio es un docto viajero  
que abre la maravilla sutil del abanico  
sobre los bien pintados barrotes de las verjas.

Voy con la primavera del brazo por la calle.  
Ella es fresca y se viste como siempre, de auroras.  
Yo tengo ya una aureola clara sobre la frente  
y un paso más sereno como esquivando estrellas.  
Como la noche es tibia, no cerré mi cigarra;  
amparada en mi sombra,  
me sigue como un perro filósofo y huraño.  
No quiero que se quiebre su voz en la garganta  
engolada de sueños donde palpita un canto  
y bajo siete llaves y bajo siete velos  
escondo esta emoción de pasar por tus calles.

Otra vez, como entonces, vamos a la deriva,  
río paralizado en un hielo de asfalto.  
Un día te veré almenado de fábricas,  
serio de chimeneas, rubricado de rieles...  
Pero ¿tendrás la misma quietud de este cansancio,  
estos músculos tensos que vibran como antena?

*Primavera de 1943.*

## SIMIL DEL VIENTO

*-de "Motivos de Insomnio"-*

Esta noche de otoño, no sé lo que tiene el viento.  
Corre, brama, y aúlla igual que un lobo hambriento.  
Ora semeja un grito de intensa rebeldía  
y azota con sus alas mi quieta fantasía:  
*-Vámonos por el mundo -me dice enardecido-  
yo he recorrido todos los caminos. He ido  
tras de las golondrinas. Siguiendo los navíos  
lo mismo que la estela iban los sueños míos...  
He azotado los bosques de todas las regiones.  
Llegué hasta los castillos guardados por dragones  
que encierran a una dulce princesa: la utopía.  
Era blanca, intangible, en los ojos tenía  
la sombra torturante de un escondido anhelo.  
Tengo el salvaje impulso de las fieras en celo  
y la suave dulzura de una canción de cuna.  
Al jugar con las olas, me coroné de espumas  
y canté a la palmera, mi novia del desierto.  
Después, por el salvaje placer de amar lo incierto,  
como aprendí del hombre al pasar por la tierra,  
azoté a la palmera y fui un grito de guerra  
ululante y despótico; así, como el chasquido  
de un latigazo enorme sobre un cuerpo dormido.  
Mañana seré el hosco simún de alas de fuego,  
desbastador y loco, sordo al doliente ruego,  
con la sed que atormenta mi bohemia inquietud.  
Le absorberé a la vida toda su plenitud.*

Esta noche de otoño, no sé qué tiene el viento.  
Angustioso y solemne, suena como un lamento.  
Se retuerce de ira, vibra, solloza y canta  
al vaivén de las aguas que la luna abrillanta.  
Es potro desbocado marchando enloquecido  
tras la suprema fuerza que él mismo desconoce.

Y en su misma tortura busca el secreto goce  
del cartujo que azota su cuerpo enflaquecido.

Y nosotros pasamos sin saber por qué el viento  
de lo eterno nos lleva en sus brazos potentes.  
Pequeñitos y frágiles, rebeldes o pacientes,  
hechos de mucha sombra, como un mal pensamiento.

## DIVAGACIÓN NOCTURNA

Es inútil que aprietes los párpados,  
no me podré dormir aunque lo quiera.  
Ronda el Insomnio silenciosamente  
mientras desfila con sus pies alados  
la inquietud interior, y el ala oscura  
de la sombra perfora  
el hueco inerte y duro de la noche.

¡No me podré dormir...! ¿Quién me lo afirma?  
En la alta noche yo me siento el ritmo  
de una canción lejana  
amortajada en flor antes del alba.  
Y exenta de ambición y sin impulso  
quisiera ser como una hoja al viento  
y dejarme llevar hacia la nada.

¡Pero nací con inquietud de ola  
que se aquieta recién sobre la playa!  
¡Voy a exornar de espumas la ribera  
y a romperme tenaz entre las rocas!

Esta noche, aquí sola, toda trémula,  
con las pupilas llenas de infinito,  
me he acercado al misterio de los astros  
por la escala de luz del pensamiento:  
¿Dónde vamos, qué somos, quién nos guía?  
¿Por qué sendas se extinguen nuestros pasos?  
¿Qué soy en esta noche, en sus riberas  
de desamparo, en el diseño tenue de sus istmos astrales,  
en el minuto mismo  
en que quisiera aprisionar un mundo  
y encerrarlo en lo más hondo de mí misma?

Y me responde irónico el enigma:  
negro cuervo de Poe, su “¡nunca más!”  
fatídico y siniestro!.

-¡Una sombra perdida entre la sombra  
un granito de arena en el desierto!-

Siguiendo el laberinto de mis mapas de sueño,  
pienso en la vida, en la sonrisa amiga,  
en manos que se enojan de ternura,  
en los revueltos bucles de los niños  
y en la suave tibieza de los nidos.

Mientras va arrebujándose en la sombra  
un tropel impreciso de visiones  
que van a despertar como pichones  
en el nidal azul de las ojeras.

## AL GRILLO QUE CANTA EN LA NOCHE

Eres una idea fija que se clava  
con loca persistencia en el cerebro.  
Voz inflexible que en la noche clama  
como un interrogante del misterio.

Vas marcando las horas, incisivo,  
con tu voz acre y ruda que en la noche  
vibra austera y mordaz como el reproche  
de una mano extendida en gesto altivo.

¿Quién te inspira, cantor? ¿Acaso has sido  
juglar o trovador de otras edades,  
y por designio o por encantamiento  
has ido gradualmente descendiendo  
hasta ser sólo un canto con dos alas?

¿Transmigraron tu alma de otros mundos  
y llevas en tu ser como un secreto  
el elixir que calma todo anhelo?  
¡Quién pudiera llegar hasta la esfinge,  
y así, con la insistencia de tu canto  
hacer vibrar mi duda como un látigo;  
audaz, inquieta, tesonera y firme!

Monje alado de negras vestiduras:  
eres en el silencio de la hora  
como un gran corazón que palpitara  
pleno de eternidad, ebrio de auroras.

## LA INTRUSA

Llega sigilosa, con un gesto duro  
de dominadora;  
reclina su negra cabeza en mis hombros,  
y me mira hondo  
con sus dos pupilas ahítas de sombra.

Es una tristeza que se inicia a veces,  
como el ritmo lento de una canción suave,  
y ascendiendo en tonos la infinita gama,  
se retuerce y brama,  
como el alarido nocturno del viento  
o el estrepitoso resonar del trueno.

Es luego el acento  
dormido y tranquilo  
del agua serena.  
Vaga cantinela  
rezando una pena,  
espuma bordando arabescos nevados  
que esmerila el suave claror de la luna.

Así, pequeña,  
como un cascabel  
o una margarita,  
¿quiere ella ser sombra?  
¡Yo la hago ser luz!

## PROFESIÓN DE FE

Quise ser como el viento,  
rugir por las montañas  
y abatirme en el llano,  
pero terció la vida  
dispersando mi brújula.

Ya soy agua estancada  
donde el cielo se tiende  
a esperar la mañana.

Si no tuve la gracia del agua despeñada  
tampoco florecí en espumas salobres.

Yo que pude ser mar  
de rugiente marea,  
me conformé con ser  
un charco transparente.

En él beben las aves del cielo  
y las estrellas  
y que beban los lobos  
negros  
sin sed sin tregua.

Para ellos, linfa pura,  
zurrón, sandalias nuevas...

Para mí, caminante;  
paralizada gruta,  
brújula enloquecida  
que ha perdido su norte.

Quieta y serena, así;  
cuando el agua estancada  
donde la luz se tiende  
a esperar la mañana.

Dentro, por las cavernas  
profundas de mis ansias  
ruge un mar milenario,  
roto en rutas de sal  
y dolor de naufragios.

Pero en la superficie,  
arremansada y honda  
canta el agua desnuda  
sus ritmos trasegados  
y este fervor  
que nace de mí  
y se desparrama  
como una lluvia fina  
sobre un campo abrasado.

# Otros textos

(Selección)



*(de Textos varios)*

No empezaré estos datos con la fecha ya olvidada de mi nacimiento. Quiero presentarme al lector femeninamente, con todas las virtudes y defectos propios de mi sexo. Y como nunca he encontrado una mujer que después de cumplir los veinticinco, no diga su edad entredientes, para no ser entendida, no quiero adornarme con el brillante plumaje de una sinceridad que al constituirme en la excepción dejaría mal paradas a las demás mujeres.

Eso sí, puedo asegurar que no uso lentes de carey y que mi carácter conserva su primitiva placidez de agua serena.

Nada de acritud ni violencia. Estoy ensayando un método para detener una catarata por medio de la persuasión.

Nací en Paraná y estoy muy conforme con ello.

Si tuviera que nacer nuevamente, elegiría una pequeña ciudad japonesa. Está arraigada afición nipona, nació en mí desde muy niña, por la admiración que me produjo un exótico biombo de laca con brillantes japonsías en miniatura.

Y esos pequeños seres de leyenda, visionaron al conjuro novelesco de mi imaginación, una vida irreal de juguetes animados, que yo manejaba a mi antojo. Hoy, en una honda mirada retrospectiva, los recuerdos todavía, con la nostalgia y el recogimiento con que se añora una patria lejana.

Como aún no sabía leer, inventaba.

Y luego el sueño me devolvía corregidas y aumentadas mis impresiones. Generalmente pasaba la mayor parte de la noche despierta. Era un miedo espantoso. Montañas de visiones irreales que me aplastaban conteniéndome la respiración horas enteras, hasta el alba liberadora.

Nunca confesé a nadie mis obsesiones nocturnas. Mi maravillosa intuición me advertía que me disminuiría en la infantil integridad de mi carácter.

Regularmente asistía a las clases de un colegio religioso, con dos entradas. Una, la principal, para las que teníamos el privilegio del dinero. La otra, trasera del edificio, para las «gratis», con prohibición absoluta de pasar al patio donde jugábamos.

Esta contradicción entre la doctrina y la práctica me repugnó. No era la bondad infinita del maestro galileo, ni su látigo justiciero.

Terminando el año escolar, me negué terminantemente a volver.

Contribuían a exaltar mi imaginación, monstruosamente; las enseñanzas sobre el infierno y sus horrores. Los cuernos y el rabo de Satanás, las llamas fosforescentes de sus ojos de ascuas, los calderos de aceite hirviendo que se vierten sobre los cuerpos indefensos, el látigo del fuego, azotando sin piedad noche y día, las sombras perennes, por los siglos de los siglos que nunca tendrán fin, en su eternidad desolada.

Y más refinadamente cruel, la historia de tal niña que, por desaparecer unas horas de hilo se condenó y fue al infierno; y aquella otra que faltó el domingo a misa y la otra... en

fin; me enseñaron más que el amor extrahumano de una religión de amor y perdón, otra de venganzas y rencores.

Y yo empecé un lento proceso de razonamientos, que desechaba mi espíritu, como un sacrilegio y que volvían en una lucha constante de noches y días.

Empecé por aislarme y viví sola mi drama.

Se resintió mi salud, sin que todos los cuidados imaginables bastaran para establecer el equilibrio funcional de mi pequeña máquina descompuesta. Pero no me quejé, ni pedí ayuda nunca. Mi mano en el timón, era débil pero constante; pequeña, pero con el instinto de la orientación, como las golondrinas; sin experiencia para esgrimir el golpe de la ola impetuosa, pero con una tenacidad admirable para resistirla y una fe en mí misma para mantener la ruta inicial sin una sola vacilación claudicante. Esta época de mi vida es la única verdaderamente interesante.

De la niña solitaria, surgió una mujer apasionadamente rebelde, de una imaginación disciplinada y una fantasía que transforma piadosamente la pequeñez del vivir cotidiano, sahumándolo de idealismo, para no horrorizarse con su egoísmo infinito.

Eso, ante todo, es mi poesía.

Las olas del vivir estallan contra mi espíritu. Me agotan, el egoísmo, la incomprensión y este dolor de toda la humanidad en su lucha sin tregua. Mi serenidad de roca siente vibrar su entraña herida a cada choque grosero y devuelve a los otros la brillante ilusión de la espuma.

Por eso llamaré a mi primer libro de versos: *Olas y espumas*. Él será un símbolo y una verdad afirmativa.

Soy más mujer que literata. Canto, porque en mí el cantar es tan natural como el correr del agua en la pendiente, y porque nací con espíritu de calandria enarbolada de sol, el ruiseñor no excluye en mí al hornero. Pero detesto la pose ampulosa y tengo la convicción absoluta de que la feminidad y la sencillez son el adorno más íntimo y el perfume que más trasciende, en el alma de una mujer.

Ca. 1933

## ESPIGANDO EN “POESÍAS DE MI ALDEA” [DE P. JACINTO ZARAGOZA]

(de Textos sobre otros autores)

Como esos severos castillos señoriales que presentan al exterior una sobriedad de líneas aferradas fuertemente a la monástica sencillez de la piedra y que celosamente encierran en su interior magnificencias deslumbradoras, es este libro de tocante humildad franciscana. El santo de Asís, le llamaría con toda propiedad y unción: hermano libro.

Circunstancias especiales que no nos interesa destacar, contribuyen a presionar nuestro ánimo sugestivamente y hacen que abramos con delicado y afectuoso respeto, sus hojas de misal.

Posiblemente no exista otro libro impreso en la Argentina, en que el contraste entre el contenido poético y la pobreza de la edición, defina, por marcadísimo contraste y en forma rotundamente afirmativa, su alta jerarquía espiritual. Vivimos en una época de réclame bulliciosa, de llamativos envases, de aparatoso impresionismo; en que el talento, para ser reconocido, debe vestir suntuosos brocados o envolverse, por lo menos, con el brillante papel celofán, que al otorgar cierto carácter, dora las medianías. Esta edición de 200 ejemplares, impresa a mimeógrafo por César A. Ferreira, en papel “Guadaña”, sin una errata que desafíe ásperamente; con una prolijidad y una dedicación verdaderamente notables, en la que hace gala de gran originalidad dentro de las escasas probabilidades circunstanciales, será buscada con el tiempo, por los bibliófilos y coleccionistas, como una pieza documental valiosísima.

Así lo ha comprendido también su original prologuista, nuestro compañero Amaro Villanueva, al matar el prólogo con sus vivas palabras de *anteverso*. Porque en realidad, poco importan los barrotes materiales, que han podido apresar lo que de apresable tiene la naturaleza humana.

Y digo, no importan, porque si el espíritu no se amilana y al contrario, se diluye en luz y canto y esa luz y ese canto trascienden y se dan con gesto libertario de pájaro libre, se ha salvado lo mejor del ser.

Lo otro es secundario.

Entremos pues a esta aldea con gesto conquistador, a comulgar con sus molinos visionarios y mirémoslos girar con cambiantes decoraciones, mientras el bucólico caramillo de sus versos nos acaricia el espíritu con su serena y eglógica paz.

Los molinos caracterizan el único dinamismo de esta aldea Zaragozana.

Unas veces...

*“Y en gallardo desplante, el molino del pozo  
finge el misterio obscuro de un signo cuneiforme”.*

Otras veces, junto a la pueril expresión infantilizada, de compararlo a un “aeroplano de juguete”, le sugiere gráficamente, su interesante girar, esta recia imagen utilitaria:

*“Y el molino es un Yanqui despectivo  
que gira un dólar en sus manos viejas”.*

Más adelante el *leiv motiv* del molino, le inspira atrevidas metáforas y con cierta leve ironía lo viste de renovador, valiéndose de acertados rasgos pictóricos:

*“Y el embudo invertido de un molino cubista  
raya el papel ahumado de la tarde tranquila”.*

O dictador armonioso en el tranquilo gobierno de su ínsula, nombra celosos guardianes a los altos molinos, que como él, atisban la noche y se acercan a las estrellas...

*“Con su lente, el molino, mira la lejanía  
como un guardián insomne que cuidara su predio”.*

Mirémosle profético, majestuoso y sugestivo, alzarse como una simbólica idea de elevación; predicando a los sencillos aldeanos su credo serenísimo:

*“Con el dedo de los labios detiene una pregunta  
el molino esquelético de cambiantes reflujos”.*

Y todavía, al cerrar el libro, la retina hace jugar malabarezcamente, en incesante y raudo girar, una extraña sugerencia de imágenes, que son los molinos de viento de la fantasía, quijotes visionarios absortos en la noble tarea de libertar al agua subterránea, al agua dormida que sin duda, ha de tener hambre de luz, en su profunda cárcel se sombras.

Queda demostrado, con esas figuras poéticas, que el poeta de *Poesías de mi Aldea* agota los temas sin agotar su inspiración.

Y es que Zaragoza, con su infinita y milagrocaptación, se adueña del objeto contemplado y lo devuelve, no con la fidelidad de un espejo que no crea, sino cubierto con la magnífica pedrería de su imaginación.

Pero no es esto tampoco lo que otorga soberanía, ni siquiera su gran talento poético, ni su afinada sensibilidad de artista, ni su alerta buril de esteta.

Hay algo más inquietante, que no es sólo intrínseca armonía, ni musicalidad fluida.

Va más allá.

Clima espiritual o de trance le llamaríamos con propiedad, ya que de algún modo nos urge definir lo indefinible.

Y si es que el poeta se hunde en el trasmundo del más allá alucinante y crea al influjo de fuerzas extrañas; yo diría que la poesía de Zaragoza, flota en ese espacio de bruma

exquisita, que es como un don milagroso, como una justiciera compensación otorgada a los elegidos para la tremenda tortura de crear.

Podría citar “Mañana”, “Siesta”, “Tarde”, “La buena ley”, con estos versos finales:

*“Mañana será el vientre fecundo de la madre  
florecido en el hijo, que en el nombre del padre  
ganará hondamente su pan de cada día”.*

“Las paradojas del sol”, “La canción del buen deseo” con su evangélico anhelo de perfección; pero a tono con el espíritu de esta aldea, adormecida bajo una siesta de oro y

*“mecida por el áspero canto de la cigarra.”,*

con sus fantásticas noches en que:

*“Y del bosque que finge un fantasmal castillo,  
sale la luna llena, y en su disco amarillo,  
Jesús, José y María van caminando errantes.”*

Prefiero yo también campesina, espigar en sus sementeras grávidas.

Y he aquí, después de una hermosa cosecha, mis pequeñas espigas hurtadas en silencio y dejadas caer en vuestra tierra generosa.

Es semilla entrerriana, nutrida en nuestro suelo y con nuestra savia; germinada al calor de un sol más luminoso aún, porque de tanto vivir sobre los ríos, es un sol de agua clara.

Que ellas despierten, con su delicado y fuerte sabor poético, el deseo e interés del lector, por conocer esta aldea nuestra, esencialmente nuestra; hasta la que no desdeñaría llegar del brazo de su musa campesina, el malogrado autor de la célebre “Oda a los ganados y las mieses” y a la que suele rondar algunas noches el torturado espíritu de Julio Herrera y Reissig, el magistral sonetista de *Los Parques Abandonados*.

Léase este soneto titulado: “Siesta” y obsérvese cómo surge paralelamente a su recóndita armonía de forma y sustancia poética, una especie de diluido rumor y de ardiente flama; de chirriante silencio y de movimiento cauteloso. Es la onomatopeya de la siesta, apresada en las líneas; son las paradojas del sol que...

*“Cae vertical el sol sobre las tejas  
que parecen caldearse al rojo vivo,  
y se quema en su llama un fugitivo  
vuelo de mariposas y de abejas.”*

Copiada en pentágrama, con su clave armada en sol sostenido menor, con los reguladores del movimiento, bien graduados, y como complemento expresivo, un delicado

matiz, tendríamos una música nuestra, ardiente y autóctona, donde el alma entrerriana tuviera su expresión:

### SIESTA DE ALDEA

*Se adormece la aldea bajo una siesta de oro,  
mecida por el áspero canto de la cigarra;  
y a robar de las uvas el morado tesoro  
una oruga ladrona va subiendo la parra.*

*Con su pico curvado como un alfanje, el loro,  
que bajo un sol de fuego su plumaje achicharra,  
tiene el perfil adusto de un caballero moro  
escuchando impasible la guerrera fanfarra.*

*Bostezando su tedio abre la boca el pozo;  
un pollo inicia un flirt, mirando receloso  
al gallo que le acecha con instinto asesino,*

*y camino del charco, dejando el garabato  
de una escritura china, va caminando un pato  
y es un burgués rechoncho que se marcha al casino.*

Demos vuelta la hoja y recojamos los últimos granos áureos, ocultos en la intimidad de su yo emocional y dejemos intactos, otros poemas, marcadores de la evolución de su modo poético, porque su carácter trascendental exigiría un capítulo aparte.

Ahora, P. Jacinto Zaragoza, se humaniza hondamente y canta con ternura el nombre claro de la esposa.

*“Cómo es dulce tu nombre dicho así para adentro  
como quien da un regalo musical al silencio!”*

.....  
*“Tu nombre es como un canto que me cierra los ojos”.*

Le place vagar a solas...

*“por el camino niño que nació de tus huellas”,*

con la pregunta torturante, como toda pregunta sin respuesta:

*“¿En qué recodo del tiempo  
se hicieron alas tus manos?”*

Pero ahora responde desesperanzado una dura verdad, donde se estrella contra una valla de basalto, su interrogante angustiada:

*“Tiempo largo es ya tu voz,  
tu voz que me quiso tanto.”*

Ya del otro lado del tiempo:

*“No ha muerto en la distancia de años y leguas lentas”.*

porque el poeta presente que...

*“... de tanto venir a mis recuerdos  
quedarás una noche dormida sobre mi alma”.*

Al margen de algunas poesías, se insinúa el sentimental, que en un recodo de sí mismo soterró el refinado esteta y el poema se reciente al descender de su aristocracia:

*“Una lágrima mía copió el primer lucero  
de aquella tarde triste, y todavía espero...”*

Pero de inmediato se abren las compuertas momentáneamente clausuradas y en una fresca avalancha cantarina se abre paso su originalidad vigorosa y soberana y el poema se engalana de fiesta y luce con garbosa presencia el blasón que proclama su alcurnia privilegiada:

*“Sin duda te halló el lobo, caperucita roja”.*

Y así, con el espíritu vibrante, terminamos esta luminosa recolección, sintiendo que en nuestras manos las gavillas se tornan fulgores.

Paraná, Enero de 1939

PÁGINAS BLANCAS  
(DE MI EVANGELIO)

*(de Textos varios)*

Muchos hombres, en la vida social, tienen la esclavitud, disimulada, de los bueyes uncidos al carro. Pero lo que es en unos pasividad resignada, obediencia ciega a la fuerte voz de los prejuicios, ante cuyo mandato inclinan la blonda cerviz acomodaticia, es en otros, rebeldía perenne, resistencia heroica al latigazo nivelador, ante el cual oponen su soberana voluntad emancipada.

Todo inútil, empero; la superioridad ofende porque establece un parangón, y este delito lo castiga el monstruo solidario de la incomprensión. Se aúnan los látigos, se acorrala a la víctima; en síntesis: los débiles claudican. Estos tienen toda nuestra simpatía. Nadie tiene la culpa de nacer incompleto y moralmente amputado.

Pero los otros, los que alardean de fortaleza, los que se inclinan ante el yugo, del que en el fondo abominan y al que se someten, no obstante, son mil veces cobardes... ¡Fuertes como robles y doblándose a las ráfagas de la simulación y la mentira! ¿Se quiere mayor dolor?

\* \* \*

Es claro que es más fácil, ser timón que se deje guiar, que no timonel que guía. Entre uno y otro, hay una responsabilidad que duerme, muellemente anulada y otra responsabilidad de ojos insomnes, que vela.

\* \* \*

Los seres de excepción no caben en los estrechos límites de la moral común; les queda chica de pronto, como ciertos trajes en la época del crecimiento.

\* \* \*

Podrás evitar que te alcancen y mancillen el alma, si has sabido elevarla al infinito; lo que no podrás evitar, es que te salpiquen las plantas que han sido hechas para marchar por la tierra, entre el bien y el mal.

\* \* \*

El silencio, en las almas fuertes es como una extrahumana irradiación; como no se concibe un santo sin aureola, tampoco se concibe un ser exquisito que no sepa hacer de él una religión.

\* \* \*

Hay silencios heroicos, terriblemente heroicos, que no se han roto nunca, que nunca, que nunca se romperán.

Esta es la ciencia más grande y más difícil. Si eres capaz de saber callar cuando una sola palabra te elevaría con el concepto de los hombres, ya has alcanzado, en parte, la más alta sabiduría a que puede aspirar la humana criatura.

No seas nunca peldaño para la encumbración de aquellos que careciendo de un alto ideal y convirtiendo su moral en billetes de banco, necesitan de tu pasividad y acatamiento. Sé más bien mendigo; no te vendas nunca.

“Si así no triunfas -dijo Almafuerte, en una de sus evangélicas, dignas de ser talladas en bronce- refúgiate en ti mismo, pero nunca jamás, en la misericordia de los misericordiosos”.

1934.

## HABLEMOS DE RAMÓN SUBIRATS

(de Textos varios)

*EL TAMBOR*, con su redoble de hoy, ha hecho despertar un caudal de recuerdos que estaban dormidos en un apacible rincón de mi memoria. Tales las cosas vividas en un ayer que se va vistiendo de pasado y envolviéndose paulatinamente con una página semioscura. Pero viven en su reclusión voluntaria por los acontecimientos actuales que les disputan el primer plano y hasta velan la luz necesaria para verlos surgir.

Así la figura recia del talentoso dibujante, mago del carbón. En sus manos el instrumento se transformaba en varita de raros poderes. Hoy, está redivivo en la evocación de este redoble que solicita mi colaboración para que los lectores sepan que hace por lo menos tres décadas estuvo en Paraná, en una temporada que se estiró por un par de meses.

El gran dibujante catalán fue retenido, apresado por la sugestión del paisaje nuestro y de los amigos que estimulaban sus vigorosas creaciones y sus inquietudes artísticas. Legiones de ellas le transitaban por dentro, concretadas luego en obras con sello de personal jerarquía para fijarse en el papel con la honda unción de quien cumple un rito. Muchas veces nos invitó a presenciar esta ceremonia, a esta reafirmación de obra lograda donde el haz vibrante de sus nervios aflojaba su tensión con el alivio de un suspiro.

-Ya está, para que viva más que yo, nos decía con el gesto diluido de quien atisba la cercanía de la muerte. Y no andaba muy lejos de la dama descarnada: él percibía ya su sombra. Sin embargo lo esperó para que llevara por la extensión de américa sus trazos al mismo tiempo vigorosos y delicados.

Recuerdo sus carbones de tipos autóctonos. Los buscaba en el interior de la provincia. Los encontraba en Montiel o en las estancias cercanas así como en los senderos más apartados. Y su carbón los atrapaba percibiendo los rasgos y hasta las huellas raciales. El baqueano, el rastreador, el domador, centauro moreno, virtuoso del látigo que parecía ser de elástico vivo... y muchos más que sería largo enumerar. A veces pienso en el destino de esos carbones. Cuando la muerte, con un golpe certero de lazo lo atrapó, allá, en la lejana Colombia, ¿dónde quedaron sus trabajos, algunos tan nuestros? ¿Qué museo de arte los retiene? Algo de los mismos y de él quedó flotando en nuestra ciudad capital donde había fijado su residencia temporaria y en el interior de la provincia, de donde siempre volvía con un hallazgo y la euforia producida por el mismo. Siempre encontraba en nosotros sus amigos la cálida sonrisa, el tibio apretón de manos y el pan de la amistad que deja perfumados los labios.

No me pida *EL TAMBOR* que juzgue su obra; no estaría en mi capacidad criticarla. Pero puedo saber y transmitir al lector la noticia del amor conque lograba sus creaciones. Yo posé para él. Hizo mi retrato, tocada con una boina oscura, con un sencillito traje de sarga y

un gran cuello de piqué blanco que rubricaba una corbata volandera. La recuerdo: azul con lunares blancos. Puso en mi mano, que descansaba sobre la falda, un lapicero y en la expresión el gesto de quien concibe una idea en el trance doloroso de la feliz creación. Yo no voy a juzgar mi propio retrato. Nunca nos vemos como somos. Pero sí lo recuerdo porque mis compañeras del grupo que aglutinaba “papá Subirats” se entusiasmaron diciendo que me había plasmado el alma.

Leal para la amistad; caballeresco y desinteresado, Ramón Subirats anduvo por Paraná y dejó estampadas las huellas de sus pies andariegos. Dejó también, para unos ojos azules que le apresaron el alma, el mensaje de despedida que partía del río y del paisaje para diluirse en la desesperanza de un renunciamiento que la vida le imponía.

Nosotras, las integrantes de su grupo de íntimos: Delfina, Emilia, Monona, supimos comprender al gran artista; vimos su corazón, panal fragante; atisbamos su desesperanza y sus reacciones y compartimos el fervor de su alma creadora.

Noviembre de 1964.

## CARTA A MARÍA FELISA OBISPO MURATURE

*(de Correspondencia)*

Paraná, 6 de septiembre de 1938

Sta. María Felisa Obispo de Murature:  
Gualeguaychú.

Querida María Felisa: estoy sintiendo por telepatía que está enojadísima con la ingrata paranaense, que además del ya grave defecto de ser poetisa, es también ingrata y olvidadiza.

Pues no, señora catedrática; con ésta le demuestro que soy constante en mis afectos y que el tiempo que suele levantar la hojarasca liviana y dispersarla en la nada, ha dejado intactas estas hojas fresca[s] y nutridas en fuerte raíz.

Desarrugue el ceño y perdone mi silencio, que no es de olvido, sino de frecuente recuerdo.

Muchas veces me propuse escribir y fatalmente acontecimientos trascendentes me envolvieron. Luego sucede, que cuando no se escribe en el primer momento, todas las cartas parecen inexpresivas y esperamos con ansia tener un día tranquilo y lúcido para escribir una que supla en calidad y contenido, el largo silencio guardado.

Este último tiempo ha sido de un vertiginoso girar y de un vivir a medias, con esta salud y este malestar del que no consigo separarme. Yo creo que es Paraná, mi ingrata y querida ciudad, la que no me prueba. Estamos de grandes iniciativas en estos días. Pronto le contaré cosas concretas al respecto. Se trata de una editorial para el libro entrerriano, un centro llamado «Comarca» y una hoja literaria del mismo nombre.

Además, estoy de directora artística de un conjunto de aficionados, bastante competentes dentro de su categoría de tales, que representarán el próximo domingo y a beneficio de la cooperadora escolar “Gregorio Las Heras”, nada menos que “La virgen de la pureza”, de Belisario Roldán.

Se trata de beneficiar a los niños de nuestro barrio de Avd. Almafuerte; es una escuela de pobre edificio, esta que nos ocupa, semi habitable, la que hemos resuelto destacar con una obra intensa de cooperación, para que el consejo comprenda que por su obra (tiene un ramilletes de buenas maestras y una excelente dirección) se sabe del caserón desvencijado donde no va cabiendo. Para montar esta obra con la economía y en la pobreza del ambiente que la circunda, se ha luchado enormemente y estoy segura que los incipientes artistas no harán un mal papel.

Pero ya no debería hablar de asuntos escolares a una educacionista que tal vez espera las cartas de sus amigas para libertarse de la dictadura profesional. Ya me parece oírlo: -¿Y para eso, Carmen ha esperado tanto tiempo, queriendo escribirme una carta digna de compensar su largo silencio?-.

No, María Felisa; es que me he resignado a escribir no más, “a la de Dios que es grande” como diría Camila; para recordarle a la querida amiguita, que a pesar de las apariencias contrarias, está en mi corazón definitivamente, aunque pasen muchos días y muchos soles.

El 18 de julio, puse una faja postal a “El Diario” de ésta, que me sorprendió gratamente con un artículo sobre Hortensia Margarita y su último libro. Ese mismo día empecé una carta que por un fatal orden de cosas, no salió de sus comienzos.

Aunque tarde, va con estas líneas, el referido ejemplar y válgame la buena intención, aunque de ellas esté empedrado el infierno.

¿Y el Alba de la casa, siempre fresca y luminosa?... Ya sabe que me conquistó definitivamente con su alegría y su franqueza. Un beso para ella y un emocionado saludo para su alegre patio bañado de luna en estas noches, como en aquella, famosa en mi recuerdo, por ser una de las más perfectas y felices de mi vida. Ya sabe mi exquisita amiga que no la olvido, como no olvido las emociones que me deparó Gualeguaychú, en mi breve estada.

Un fuerte abrazo para Camila y Victoria.

Dígale a la Sra. De Capdevila, que no le escribo, porque le tengo miedo a su peligroso archivo; pero que un día de estos le hablaré por teléfono para tener el gusto de saludarla, sin temor a cosas trascendentales.

Y ahora, roto el hielo, que las cartas vayan y vengan como barquitos de velas, al favor de la corriente y que esta le lleve mi afectuoso recuerdo y el cariño de la amiga lejana que no la olvida.

Suya,  
Carmen.

1/c Avd- Almafuerte 971

## HOY QUIERO ESTAR ALEGRE (PROSA POÉTICA)

*(de Textos varios)*

### I

Siento que todas las arpas vibran en mí. Mi canto se elevará gozoso mientras en el huerto de mi alma florecen los manzanos que han de alfombrar mi senda. Pasaré sola en las tardes tibias y mi paso me llevará por donde los vergeles no se agoten nunca. La brisa, revoltosa y tímida como una pastora, jugará con las hondas de mi cabello en desorden y acariciará mi frente ansiosa de borrar el pliegue que la surca.

Y yo cederé a la caricia de la brisa, porque siento que como en una canción de primavera, las arpas que eran mudas vibran en mí.

### II

Hoy quiero estar alegre. Con la alegría espontánea que brota del alma como la vertiente del corazón de una roca.

Y luego se desliza besando la tierra; virgen que se estremece al beso fecundo para cantar luego su himno hecho floración galana, a la Diosa que despierta y sonríe a la Aurora desde su lecho de rosas.

Sí, hoy quiero estar alegre... que no me espante el eco de mi risa! Porque siento que como en una canción de primavera todas las arpas vibran en mí.

### III

Mi alma está de fiesta. Mis manos han deshojado los durazneros en flor y los pétalos como diminutas maripositas rosas han caído sobre mi cabeza. Pienso que es una ofrenda de la naturaleza para los que viven y se nutren con el maná divinizado de su belleza.

¡Primavera, por la alegría de tu  
Floración mi alma está de fiesta!

# Perfil de Poeta





~ Infantes. Carmen Segovia García junto a su hermano Sebastián. ~  
Paraná, ca. 1905.



~ Una Carmen niña en el jardín ~  
Paraná, ca. 1910.



~ Fotografía familiar. Allí Carmen sostiene un diario entre sus manos. La niña sentada, abajo a la derecha, es María Ruth Fischer, justo debajo de sus padres, Joseph Fischer Abdank y Adriana Segovia. ~  
Paraná, ca. 1932.



~ Carmen Segovia García, pronunciando una oración patriótica al pueblo, con motivo del 25 de Mayo, en presencia del gobernador Raúl Lucio Uranga. ~  
Paraná, 1960.

# Hoy quiero estar alegre

## I

Siento que todas las arpas vibran en mí. Mi canto se elevará gozoso mientras en el huerto de mi alma florecen los maganos que han de adornar mi senda. Pasaré sola en las tardes tibias y mi paso me llevará por donde los rezagos no se agotan nunca. La brisa, ~~suave~~ juguetona y tímida como una pastora, jugará con las ondas de mi cabello en desorden y acariciará mi frente ansiosa de borrar el pliegue que la surca.

Y yo cederé a la caricia de la brisa, porque siento que como en una canción de primavera, las arpas que eran mudas vibran en mí.

## II

Hoy quiero estar alegre. Con la alegría espontánea que brota del alma como la vertiente del corazón de una rosa.

Y luego se desliza besando la tierra, virgen que se estremeció al beso fecundo para cantar luego su himno hecho floración gata.

na, a la rosa que despierta y sonríe a  
la aurora desde su lecho de rosas.

Si, hoy quiero estar alegre. . . . que no me  
espante el eco de mi risa! Porque siento  
que como en una canción de primavera todas  
las auras vibran en mí.

III

Mi alma está en fiesta.

Mis manos han deshojado los durazneros  
en flor y los pétalos como diminutas maripositas  
& rosas han caído sobre mi cabeza.

Pienso que es una ofrenda de la naturaleza  
para los que viven y se nutren con el  
maná divinizado de su belleza.

Primavera, por la alegría de tu  
! floración mi alma está en fiesta!

Carmen Segovia García

# Índice



# Agua Desnuda

## Y otros textos

~Anticipo de la Obra Reunida~

### SELECCIÓN

Versos de Prólogo .....	3
A la Poetisa Carmen Segovia García, por Andrés Chabrilón .....	5
Agua Desnuda (selección) .....	9
Ofertorio .....	11
Olas y espumas .....	12
Liberación .....	13
Inquietud .....	14
Lluvia de Otoño .....	15
Oración al Oro Santificado .....	17
A un barrio obrero .....	19
Símil del viento .....	21
Divagación Nocturna .....	23
Al grillo en la noche .....	25
La intrusa .....	26
Profesión de Fe .....	27
Otros Textos (Selección) .....	29
No empezaré estos datos... ..	31
Espigando en “Poesías de mi Aldea” .....	33
Páginas Blancas (de mi Evangelio) .....	38
Hablemos de Ramón Subirats .....	40
Carta a María Felisa Obispo Murature .....	42
Hoy quiero estar alegre .....	44
Perfil de Poeta .....	45
Índice.....	53





